

# **EL DESARROLLO EN LA PERSPECTIVA DE FINALES DEL SIGLO XX**

**Eduardo Ortiz Ramírez\***

## **Resumen**

*Existen insuficiencias teóricas para entender el panorama actual del desarrollo, no obstante la formulación de planteamientos interesantes, como las Teorías del Crecimiento Endógeno. Los problemas al respecto se manifiestan en lo que tiene que ver, por un lado, con la medición y, por otro, con las perspectivas de desarrollo de los diversos países. Los conceptos de desarrollo humano y de desarrollo sustentable o de economías emergentes están afectados por las diferencias entre las naciones. Eso también ocurre con los métodos y la estimación por la fijación de objetivos de desarrollo.*

*En este ensayo se discute la propuesta de teorías y modelos que se intentan adecuar a las complejidades de hoy. Específicamente se exponen los elementos de la llamada Nueva Teoría del Crecimiento. Esta constituye un punto de partida importante para el análisis del carácter de economías abiertas que han adquirido varios países en desarrollo, en el marco de la ejecución de planes de ajuste y estabilización.*

**Palabras clave:** Desarrollo, ajuste, economías en desarrollo.

---

Recibido: 13-05-98 • Aceptado: 18-03-99

\* Economista con Maestría en Economía Internacional. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.

# Developments in the Perspectives for the end of the Twentieth Century

## Abstract

*There are theoretical insufficiencies in the current understanding of the real panorama of development, even though interesting proposals have been formulated, such as the Theories of Endogenous Growth. The problems in this area are manifested in, on the one hand, that which has to do with measurement, and on the other, with the perspectives of development in different countries. The concepts of human development and of sustainable development or emerging countries are affected by the differences between these nations. This also occurs with the methods and the determination of development objectives.*

*In this essay we discuss the proposals of theories and models which attempt to adjust to the complexities of today. Specifically the elements of the so-called New Theory of Growth are presented. This constitutes a starting place for the analysis of the character of open economies that several developing countries have acquired within the framework of adjustment and stabilization plans.*

*Key words: Development, adjust, developing economies.*

## Introducción

Varias dimensiones pueden relacionarse actualmente con la problemática amplia del desarrollo. Una de ellas tiene que ver con los planes de ajuste y estabilización, en la medida en que los mismos se han convertido, en varios casos de países latinoamericanos y Venezuela en particular, en formas regulares de asumir la realidad económica y de actuar sobre ella, sustituyendo a la perspectiva más adecuada de la elaboración de estrategias de crecimiento y desarrollo.

Por otra parte, cierto grupo de países que han sido clasificados como naciones en desarrollo (principalmente Corea y Taiwan, pero también, entre otros, Malasia), están ubicados en proyecciones del Banco Mundial que los presentan como países desarrollados para el año 2015 ó 2020. Dados los problemas, dinámica y particularidades de tales naciones esto le crea a la Teoría del desarrollo y a las formulaciones sobre el mismo, una serie de cuestiones que no habían sido previstas por las teorías tradicionales (tránsito de una fase a otra, por ejemplo).

Desde el punto de vista conceptual existen algunas propuestas que, por una parte han tratado de precisar más completamente la variada realidad actual de distintos países y por la otra, han generado nuevas confusiones e inquietudes. Es el caso del concepto de economías o mercados emergentes. Estos con-

ceptos remiten a variados casos de países que presentan cierta trayectoria en el campo industrial y financiero y que tienen, por ejemplo, altos índices de capitalización bursátil. En realidad, el concepto reúne en un mismo grupo a países tan diversos y particulares como pueden ser Malasia, Corea, India, Costa Rica, México, Brasil o Venezuela.

### **Cuadro 1** **Tipología de países en desarrollo**

- 
- **Economías emergentes: Corea, Malasia, India, México, Argentina, otras.**
  - **Economías petroleras.**
  - **Economías rezagadas: Haití, Honduras, Nepal, varias naciones africanas.**
  - **Economías cerradas o aisladas: Cuba, Irak, Libia, otras.**
- 

Fuente: elaboración propia.

Es claro entonces que existen insuficiencias teóricas para entender el complejo panorama actual del desarrollo. En este sentido, es importante el señalamiento de North sobre alguna de las escuelas de pensamiento económico de más amplia difusión e inspiración para la formulación de políticas en períodos recientes: “...**La teoría neoclásica es sencillamente un herramienta inadecuada para analizar y prescribir políticas que induzcan el desarrollo. Se interesa por la operación de los mercados, no por el modo en que estos se desarrollan. ¿Cómo se puede prescribir políticas sin entender el desenvolvimiento de las economías?..**” (North; 1994, 567). Pero también debe señalarse que se han desarrollado planteamientos de interés como es el caso de las teorías del crecimiento endógeno que referiremos de seguidas.

De la misma manera se han convertido en muy relevantes, y por ello son abordados en el trabajo, los asuntos concernientes al cambio institucional (derivado de los planteamientos del propio North), a la formación de expectativas y a la dimensión ambiental del desarrollo.

## ***I. El desarrollo como referencia internacional***

Para la mejor precisión de lo que se busca demarcar en este punto, en cuanto al desarrollo como referencia internacional, es conveniente señalar que en el plano internacional existen algunas perspectivas que son de interés para Venezuela y los países de la región latinoamericana, en lo que atañe a la dinámica y a la teorización sobre el desarrollo.

**a) La primera perspectiva** es atinente a los aportes que en cuanto a crecimiento y desarrollo han hecho autores como P. Romer. Este autor está asociado a la llamada ***Nueva Teoría del Crecimiento Económico*** y al repunte que pasó a tener, a partir de finales de los años ochenta, el proceso de crecimiento económico de largo plazo como objeto de atención de la Economía. Los aportes de este autor, aunque bastante polémicos en cuanto a distintos ámbitos académicos y de ejecución de opciones de Política Económica, son realmente de mucho interés para el tema de esta sección. Y ello es así, puesto que los mismos se remiten a las ***fuentes finales*** (Froyen, 1995) del crecimiento, que son, por lo demás, con sustanciales al propio espíritu y análisis contenido en ***La Riqueza de las Naciones*** de Adam Smith.

De manera más específica los aportes de Romer se concentran en los llamados modelos de crecimiento endógeno. Se trata de que las teorizaciones anteriores a los mismos habían señalado que la tasa de crecimiento de equilibrio de largo plazo terminaba dependiendo de dos variables exógenas expresadas en la tasa de crecimiento de la población y la tasa de cambio tecnológico. Lo que hacen aquellos modelos es convertir a estas dos últimas tasas en variables endógenas. Pero, además, consideran rendimientos crecientes a escala, dados los efectos que los incrementos en el capital y el trabajo tienen sobre la tecnología, a diferencia de los rendimientos constantes que estipulaban las teorías tradicionales. Una expresión típica del propio Romer sobre estos asuntos es la siguiente: **“Si se instalan cada vez más maquinarias, el rendimiento cada vez menor del capital físico existente a la larga se hace sentir con tal fuerza que no rinde ningún beneficio a largo plazo. El cambio tecnológico es el factor que determina la tasa de crecimiento.”** (Citado en Wysocki, 1997).

Se desprende así, la importancia que las ideas y los conocimientos pasan a tener en cuanto al proceso de crecimiento y desarrollo, cuando, con las inversiones adecuadas ( en descubrimientos, por ejemplo), se convierten en abundantes y de fácil reproducción, en comparación con la maquinaria y el capital en su ca-

rácter de escasos. Es obvio que un planteamiento de esta naturaleza requiere un conjunto de afinamientos y precisiones para su mejor digerimiento y aplicación en los países en desarrollo. De cualquier manera, se desprenden, en nuestra opinión, espacios de reflexión que son de alto interés para las políticas que busquen impulsar el crecimiento (Froyen, 1995, 531)..

**b) La segunda perspectiva** remite a las actividades del Banco Mundial en conferencias e informes donde se retoma y se mantiene la problemática del desarrollo, como es el caso de la *Anual Conference on Development Economics*.

**c) La tercera perspectiva** concierne a los propios planteamientos y recomendaciones contenidos en análisis diversos del Banco Mundial y el FMI sobre los problemas económicos de los países de América Latina, y los cuales nos remiten en varios casos a problemas estructurales han venido presentando tales países y que se perfilan como problemas de inversión o de acumulación y con relativa autonomía de las estrategias de desarrollo seguidas (desempleo estructural, articulación productiva, técnicas a usar, por ejemplo). Estos problemas estructurales presentan, también, matices particulares, según se trate de uno u otro país, y terminan teniendo su expresión en los propios resultados y atenciones de la problemática macroeconómica por la vía de los programas de ajuste y estabilización.

La perspectiva de interpretación y la ejecución de Políticas inspiradas en el llamado *Consenso de Washington* (se entiende como conjunto de políticas ya señaladas más arriba y las cuales se asocian a los Organismos Internacionales), han permitido señalar la necesidad o posibilidad de homogeneizar (o también de evaluar) los procesos de transformación económica de América Latina en base a dos factores: 1) el manejo adecuado que se de a la política económica y 2) la propia introducción de las reformas estructurales.

En realidad, la evaluación de los procesos de ajuste llevados a cabo en América Latina durante los años ochenta permite, en base a las particularidades macroeconómicas ya señaladas, encontrar claras dificultades para enjuiciar o pronunciarse sobre lo que representa un buen o mal manejo de la política económica (Ros, 1993). En este sentido, es muy ilustrativo el caso de México, pues esta nación, antes de la crisis de fines de 1994, fue señalada en varias ocasiones como un **modelo**, en razón de que se entendía como un caso de adecuado manejo de aquella política, y que se ajustaba, por lo demás, a la perspectiva de liberalización de mercados de los Organismos Internacionales.

Asimismo, la discusión internacional en cuanto a los propios planes de ajuste y estabilización ha avanzado en la última década de manera bastante rápida, y ha derivado en conclusiones atinentes a las flexibilidades que debe tener la apreciación y ejecución de la secuencia entre el ajuste y la estabilización o en la adecuada modulación que deben tener estos en el propio transcurso económico (Bruno, 1995). Debe señalarse que, tanto en América Latina como en Venezuela en particular, a esta altura está suficientemente claro que el Ajuste Estructural (también puede entenderse como ***Cambio Estructural***) no ha sido ni es un proceso de fácil consecución. Pero también, se ha podido afirmar, con los fundamentos que permiten la evaluación de la ejecución de los planes de ajuste y estabilización en América Latina durante los años ochentas, cómo “...**las llamadas reformas estructurales no son condición necesaria ni suficiente para garantizar la transición hacia una recuperación económica**” (Ros, 1993, 29).

En nuestra opinión, la nación venezolana, en lo que tiene que ver con los estamentos de elaboración y ejecución de la política económica, pero también en lo que atañe a ciertos medios académicos e intelectuales, presenta un perfil muy asociado a cierta ideologización que deriva de la preeminencia que han pasado a tener los planes de ajuste y estabilización en la forma de hacer la política económica y la correspondiente desviación de la atención de los grandes temas del crecimiento y desarrollo que hoy más que nunca son una prioridad. Pero además, en el campo del desarrollo, a esta altura es muy claro que el propio impulso del crecimiento y el desarrollo tiene en Venezuela y en otras naciones de América Latina, la tarea de base de recuperar, ***no la década perdida sino el desarrollo perdido*** (o la pérdida de lo que en varias áreas se había conseguido hasta entrada la década de los setenta).

En tal sentido y sin ambages, puede afirmarse que la sociedad venezolana había alcanzado en los años sesenta y hasta mediados de los setenta logros de importancia significativa que podían parangonarse por los tenidos por varios países a nivel de la región o fuera de ella. Entre tales logros deben señalarse: rápido avance en las etapas fáciles de la sustitución de importaciones, dinamización de la estructura económica en base a la instalación y desarrollo de empresas básicas, mejoramiento y ampliación de las obras de infraestructura y atención de necesidades sociales y básicas de la población (educación, salud). De la misma manera, Venezuela había disfrutado una especie de paz o tranquilidad en los niveles de precios, que la perfilaron durante varios lustros como una economía prácticamente sin inflación o de magnitudes inflacionarias poco relevantes (ni-

veles de alrededor del 2%). En este sentido, es pertinente destacar la conjugación que de los asuntos de la inflación y el desarrollo presenta Malavé Mata: **“La estabilidad monetaria interna,... parecía ser indicio de una economía que se desarrollaba gradualmente, de modo no brusco ni desproporcionado, en la que no podían surgir, por lo mismo, tensiones que quebrantarán el nivel de los precios. A esto se sumaba,... la alta capacidad para importar que permitía la obtención de bienes y servicios externos con que compensar la insuficiencia de la oferta real interna...”** (1996, 97).

## ***II. Teoría y medición del desarrollo***

### ***Medición del desarrollo***

Existe actualmente un contexto de alta interrelación entre las partes componentes de la economía mundial. Hoy día se está en la Globalización productiva, financiera y tecnológica. Se ha transitado un período largo, tanto que en América Latina no se trata de los mismos países de hace treinta años. Pero se vuelve a lo mismo: al problema del crecimiento y desarrollo (sustentable o humano al estilo del PNUD). En el caso de la perspectiva del crecimiento es fundamental en la actualidad el sentido de cambio estructural que ya se señaló, así como también lo que modernamente se llama una política de oferta.

Esos últimos son, hasta la actualidad los conceptos más afinados que se han esgrimido para sistematizar propuestas globales atinentes al desarrollo de las naciones. Es, sin embargo, bastante larga la discusión y formulación de ideas sobre el desarrollo económico de las naciones y que confluyen en lo que modernamente se llama la Economía del Desarrollo (Samuelson y Nordhaus, 1992). En razón de esto de seguida hacemos mención a parte de esta evolución.

Entre los años cuarenta y sesenta el desarrollo económico se convirtió en aspiración central de distintos países, y ello dio origen a la Teoría del desarrollo económico (Adelman, 1961; UNCTAD, 1995). De manera específica sobre las situaciones y necesidades de los países más atrasados dos visiones extremas predominaron: aquella que consideraba a éstos como un elemento intrínseco a la evolución del sistema internacional y de la cual sólo podían salirse desincorporándose del mismo y la que veía a tales países como entes con evolución propia capaces de acceder a porciones más altas de desarrollo si aplicaban ciertas medidas de política económica.

Los distintos enfoques estratégicos tuvieron la característica común de centrar el problema del desarrollo en la maximización del crecimiento económico. Es de allí que la medición del desarrollo se basó en la precisión de las magnitudes del ingreso por habitante al comienzo y al final de un período y se consideró que otras variables, como la redistribución progresiva del ingreso, estaban asociadas a la dinámica del ingreso por habitante (Cuadro 2).

De todas maneras, el surgimiento de otras visiones que señalaron la existencia de obstáculos de carácter estructural e institucional que afectan el crecimiento del ingreso, permitieron pensar en el desarrollo en la perspectiva de lo que es la transformación social en conjunto y correspondientemente realizar la medición del desarrollo en base a considerar la dinámica de los aspectos sociales y de su interacción con lo económico.

Más recientemente, en el Informe 1990 sobre el desarrollo Mundial del Banco Mundial, que se intitula ***La Pobreza***, se aborda como tema central **“la cuestión más apremiante que enfrentan actualmente los que se dedican a la tarea del desarrollo: cómo reducir la pobreza”**. En este informe se insiste en la necesidad de estrategias que fomenten el empleo y que suministren servicios sociales básicos a los pobres, incluyendo transferencias bien orientadas a grupos específicos de la población (Banco Mundial, 1991).

Entre las varias derivaciones de esta evolución estuvo en primer lugar, que puede haber períodos de crecimiento del ingreso y no darse una reducción automática de la pobreza o en otros términos, no evidenciarse la llamada teoría del derrame o goteo (Kuznets, 1974). Pero también, en segundo lugar, el que se fundamentaba la construcción de otros indicadores (Nussbaum y Sen, 1996). En cuanto al primero de los asuntos es interesante señalar cómo (según estudio citado en Ramos, 1995) de 70 naciones en desarrollo analizadas en la postguerra, en la mitad el crecimiento económico se presentó paralelo a un deterioro en la distribución del ingreso, mientras en la otra mitad mejoró o no se alteró.

### ***Relaciones entre eficiencia y equidad***

Se estima, muy acertadamente, que el objetivo de las políticas de desarrollo debe ser el mejoramiento del bienestar de los ciudadanos. Ello se ha relacionado normalmente con las condiciones regulares de vida y con el Welfare State en el caso de las naciones más avanzadas. Es este, sin embargo, para distintos ti-

**Cuadro 2**  
**PNB per cápita de algunos países en desarrollo y desarrollados.**  
**1993/1995.**  
**(Dólares y %)**

	1993	1994	1995	Tasa de creci- miento, 1985-1995
	Dólares	Dólares	Dólares	
<b>Países</b>				
<b>Ingreso Bajo</b>				
Rwanda	210	80	180	-5,4
Haití		230	250	-5,2
Pakistán	430	430	460	1,2
Honduras	600	600	600	0,1
Camerún	820	680	650	-6,6
<b>Ingreso Mediano</b>				
<b>Bajo</b>				
Filipinas	850	950	1050	1,5
Ecuador	1200	1280	1390	0,8
Colombia	1400	1670	1910	2,6
Turquía	2970	2500	2780	2,2
Venezuela	2840	2760	3020	0,5
<b>Ingreso Mediano</b>				
<b>Alto</b>				
Brasil	2930	2970	3640	-0,8
Malasia	3140	3480	3890	5,7
Chile	3170	3520	4160	6,1
México	3610	4180	3320	0,1
Corea	7660	8260		
<b>Ingreso Alto</b>				
Corea			9700	7,7
España	13590	13440	13580	2,6
Italia	19840	19300	19020	1,8
Singapur	19850	22500	26730	6,2
EE.UU.	24740	25880	26980	1,3
Japón	31490	34630	39640	2,9

Fuente: Elaboración propia, en base a información del Banco Mundial.

pos de economía, un asunto de alta importancia. ello deriva de las propias complejidades del proceso económico como proceso social. Por tales razones ha sido muy acertada la afirmación de Okun en el sentido de que el conflicto **“entre la igualdad y la eficiencia es nuestra mayor disyuntiva socioeconómica, y nos atormenta en docenas de aspectos de la política fiscal. No podemos tener el pastel de la eficiencia del mercado y compartirlo por igual”** (Citado en Samuelson y Nordhaus, 1992).

En realidad ser más equitativos o reducir la desigualdad puede afectar a la eficiencia como objetivo económico. Es esto lo que lleva a evaluar en los asuntos del desarrollo y la dinámica económica, cuánto se está dispuesto a pagar en eficiencia para aumentar la igualdad, llegándose así a la idea del **cubo que gotea** del propio Okun. Sin embargo, análisis detallados de procesos de aumentos de impuestos o medidas sobre los precios producen, según los casos, resultados variados, como para que no sea fácil sacar una conclusión taxativa. Así, el propio Samuelson y Nordhaus concluyen que **“...la verdad ha resultado ser escurridiza. La estimación final del costo de la igualdad aguarda a los resultados de las numerosas y difíciles investigaciones de futuras generaciones de científicos sociales”**(1992, 943).

Otro punto de interés, que puede adicionarse a puntualizaciones ya hechas, concierne a las relaciones a establecer entre la eficiencia y la equidad con los indicadores del bienestar. Un señalamiento de importancia, es el derivado de la propuesta de Nordhaus y Tobin en cuanto a una medida del bienestar económico neto, que incorpora la variable tradicional del producto, valor del ocio y reducciones atinentes a contaminación y otros efectos negativos de la vida urbana. Son varias, sin embargo, las complicaciones que se generan al tratar de precisar esta medida. Una de ellas es, por ejemplo, que la consideración del ocio como un elemento de bienestar (en casos donde disminuye, por ejemplo, la jornada de trabajo) genera confusiones con aquellos donde el ocio es producido por las situaciones de desempleo (Wonnacott y Wonnacott, 1992).

Dadas estas circunstancias y limitaciones para alcanzar una medida única y global del bienestar es pertinente resaltar la importancia que, con todas sus restricciones, tiene el producto (global y per capita) en tanto indicador, así como otra afirmación del propio Okun en el sentido de que calcular **“una medida global de bienestar social es una gran tarea para un maestro de la filosofía”** (Citado en Wonnacott y Wonnacott, 1992).

### ***III. El desarrollo como fenómeno económico internacional***

Además de lo señalado más arriba, en cuanto al desarrollo como referencia internacional, es pertinente presentar algunas precisiones de interés que permiten apuntar o afinar más adecuadamente el sentido dado a la problemática de la medición del desarrollo.

En ese sentido, deben acotarse dos vías que permiten abordar la problemática del desarrollo como fenómeno económico internacional. Una primera, es presentar al desarrollo como problema económico internacional y, una segunda, es su presentación como proceso económico internacional. Cada una de ellas se dividen, a su vez, en tres dimensiones de interés.

#### ***Las expectativas de los agentes económicos***

Existe en Economía, por otra parte, una discusión de interés en lo que concierne a las **expectativas** que pueden formarse los ciudadanos en cuanto a las posibilidades de mejoría o aumento de sus niveles de **Bienestar**. Muy importante en el pensamiento económico reciente es, también, el concepto de **expectativas racionales**, que se asocia a la llamada **Nueva Economía Clásica**. Tal concepto concierne a una perspectiva anticipativa que en cuanto a expectativas en una variable como los precios, se forman los agentes económicos haciendo uso de toda la información disponible (Froyen, 1995). Es de interés, sin embargo, precisar algunas líneas relacionadas con el primero de los sentidos señalados.

Para tal precisión es fundamental, de todas maneras, retomar las apreciaciones de autores como Landes en cuanto a lo que es una disminución de las expectativas globales (ya claramente ubicable en los años setenta), que el sistema capitalista o de economía de mercado había generado en distintos países, sobre todo en las economías menos avanzadas, a la luz de lo que había sido el rápido crecimiento de la segunda postguerra (1991).

En cuanto al punto señalado y de manera más específica, debe resaltarse el planteamiento de P. Krugman en su notable libro **La era de las expectativas limitadas**. Este libro, dedicado al análisis de la economía estadounidense atiende, entre otros, problemas relativos a la distribución del ingreso, al bienestar y a la formación de las expectativas por parte de los ciudadanos de EE.UU (1991). Se trata, en resumen, del hecho importante, según Krugman, de que en

los años más recientes estos últimos habrían visto disminuir sus expectativas de mejoría en su bienestar ante lo que fueron las presentadas por generaciones anteriores, presentándose, así, una perspectiva político social que debe ser motivo de preocupación y atención por parte de elaboradores y ejecutores de políticas. Sobre la importancia de un hecho tan relevante, igualmente ha alertado L. Thurow en su libro *El futuro del capitalismo*, quien ha señalado que “En los Estados Unidos el producto bruto interno (PBI) real per capita... aumentó un 36% de 1973 hasta mediados de 1995, pero los salarios reales por hora de los trabajadores no supervisores... declinaron un 14%. En la década de los ochenta todos los aumentos de ingresos fueron para el 20% superior de la fuerza laboral y el 1% superior acumuló un sorprendente 64%. ¿Qué tan lejos puede llegar la desigualdad antes de que el sistema se derrumbe?” (1996; 16).

Guardando las distancias entre la economía venezolana y la estadounidense, a ese análisis puede hacerse cierta extrapolación. Es el caso de que la propia sociedad venezolana presencié un mejoramiento de las expectativas que podían formarse los ciudadanos (o con más precisión, algunos segmentos de la población) en base a mecanismos diversos de ascenso social. Esto fue claro en los años sesenta y hasta entrada la década de los setenta como parte final de un período que se inicia en 1945 y que puede calificarse como el de la incorporación de las masas a la sociedad. El asunto en la actualidad es que el grado de desarrollo alcanzado por la nación o de bienestar concebible por parte de los ciudadanos, se encuentra considerablemente disminuido (al estilo de lo señalado por Krugman), tal cual se indicó más arriba.

Por otra parte, no es necesario complicar tanto las cosas. Algunas de las observaciones, por ejemplo, de L. Thurow, prestigioso economista norteamericano ya referido, en su venida a Venezuela durante los últimos meses de 1996, nos remiten a un conjunto de observaciones y recomendaciones prácticamente de **senti-do común**. Es esta parte de la tarea la que deben desarrollar, los ausentes líderes del desarrollo en la Venezuela de hoy. Puede afirmarse que, dado el conjunto de problemas económicos acumulados, el simplismo en interpretaciones que presentan voceros del gobierno de Caldera y el discurso conocido de algunos políticos y tecnócratas, ya no se necesitan “líderes” para salir de la crisis en un sentido general. En realidad ésta última expresión, cuando es usada sin el rigor adecuado, se vuelve tautológica y crea un espacio que puede asociarse a desempeños relacionados con comportamientos de políticos tradicionales. Lo que se necesitan son real-

mente líderes para impulsar el crecimiento y el desarrollo y que los ciudadanos puedan, correspondientemente, beneficiarse de estos últimos.

Cinco elementos, entre otros, pueden señalarse como de importancia para una tarea de tal naturaleza: a) no es el hoy ni el mañana, hay que pensar en los dos; b) hay que corregir la impuntualidad, que en Venezuela existe en varios ordenes; c) debe desarrollarse la constancia; d) debe usarse la perseverancia; e) hay que tener precisión en los objetivos y las metas a conseguir (Cova, 1997). Es indudable que elementos como estos están asociados en la dinámica socioeconómica a factores de desarrollo cultural como la escuela y los institutos de educación. En tal sentido es de alta significación la expresión de D. Kearns (ex-directivo de alto nivel de la Xerox y ex-funcionario de la secretaria de educación de EE.UU.): “**...Las escuelas deben hacer hincapié en virtudes como la humildad, la puntualidad, la confiabilidad y la pulcritud. Además deben enseñar valores más profundos: honestidad, lealtad e integridad. Estos valores son fundamentales para el funcionamiento tanto de un orden social como de una economía vigorosa...**” (ver Joy McFarland y otros, 1996; pg. 280).

Sobre el último punto de los referidos y más estrictamente en el campo económico hay que decir que no se trata sólo de precisiones puntuales, sino también de objetivos de guía en, por ejemplo, la canalización de inversiones y el rumbo económico en general. De esta manera, puede señalarse cómo en el caso de Corea, y para la Política Industrial, es realmente relevante la secuencia y rigor de los tratamientos sectoriales. Así, en los años sesenta tuvo privilegio la inversión en fertilizantes, cemento y refinerías de petróleo; en los setenta la de astilleros, bienes durables (incluyendo automóviles) y de capital; y en los ochenta, la realizada en informática, electrónica y telecomunicaciones.

### ***La perspectiva del Cambio Institucional***

Los elementos que acaban de señalarse, pueden relacionarse con una perspectiva de análisis que se ha entendido como la del Cambio Institucional o de relaciones entre las instituciones y el desempeño económico. Se trata del perfil analítico que ha impulsado el premio novel D. North, que dada su importancia se referirá a continuación.

Conciérne la línea de análisis de este autor, a la concepción del Cambio Institucional como fundamental para comprender el cambio histórico de las socie-

dades. Una afirmación básica se asocia al hecho de que **“Las instituciones reducen la incertidumbre por el hecho de que proporcionan una estructura a la vida diaria...”**(North, 1993;14). Pero también, ellas pueden ser formales (normas que conciben los seres humanos, por ejemplo) o informales (acuerdos y códigos de conducta, por ejemplo).

Los organismos u organizaciones, por su parte, son los que proporcionan las estructuras para la interacción entre las personas. Entre ellas pueden señalarse las de sentido político (partidos, congreso, por ejemplo), económico (empresas, cooperativas, por ejemplo), social (iglesias, asociaciones de deporte, por ejemplo) y educativo (Universidades, centros vocacionales, por ejemplo).

North insiste en la interacción entre instituciones y organismos como una perspectiva fundamental del Cambio institucional, en la medida en que las primeras se acotan como las normas subyacentes del juego, y las segundas, como agentes del cambio referido. Igualmente, insiste en el hecho de que al corresponder las instituciones a una creación del ser humano, el individuo aparece como el basamento y el interés primario de su perfil teórico.

Debe señalarse que, la propia perspectiva del Cambio institucional y de la implantación de valores, normas o instrumentos como los que se señalaron más arriba, no es un proceso sencillo. El mismo North brinda aportes de interés para ampliar lo que se afirma, en base a lo que es la resistencia que pueden manifestar las llamadas limitaciones informales en relación a las formales y, en tal sentido, señala **“... Aunque las normas formales pueden cambiar de la noche a la mañana como resultado de decisiones políticas o judiciales, las limitaciones informales encajadas en costumbres, tradiciones y códigos de conducta son mucho más resistentes o impenetrables a las políticas deliberadas...”** (North, 1993; 17).

Correspondientemente con lo señalado, y más aun con lo acotado en cuanto a las expectativas de los agentes económicos, puede indicarse que, efectivamente, los valores, las costumbres y las expectativas referidas son dimensiones fundamentales para impulsar el crecimiento y desarrollo. Pero, de la misma manera, se convierten en trabas y en dificultades para estos mismos procesos tal cual apunta muy acertadamente North, al considerar los escenarios de las naciones en desarrollo.

Los asuntos referidos pueden también enfocarse a nivel microeconómico en la perspectiva empresarial u organizacional. En estas ha venido adquiriendo

creciente relevancia la dimensión de la *cultura* y los *valores compartidos*. Debe entenderse la primera como la guía de las decisiones y acciones de los individuos así como la línea unificadora para la materialización de la *visión* (ya referida más arriba) que manejen las empresas, instituciones, organizaciones o agentes del cambio en el sentido de North. De manera más específica aun, y para los fines aquí planteados, puede definirse la *cultura* como la manera en que se hacen las cosas (ver Joy McFarland y otros, 1996).

En el caso de los llamados *valores compartidos*, se conciben como los valores para el éxito, en la medida que señalan la manera más adecuada de comportamiento para alcanzar aquél, en cuanto precisan formas de interacción entre los miembros de las empresas e instituciones o la mejor manera de formar parte de equipos cohesionados y productivos.

A continuación se señalan algunos de los valores que se indican más frecuentemente en los ámbitos empresariales e institucionales.

- Ética e integridad.
- Comunicación abierta, fluida y honesta.
- Servicio, excelencia y calidad a largo plazo.
- Responsabilidad personal.
- Aprendizaje continuo y desarrollo del conocimiento.
- Responsabilidad social y comunitaria.

Es indudable que al cotejar la realidad venezolana en el campo empresarial e institucional con la dimensión y precisión de los valores señalados surgen grandes interrogantes o pueden plantearse importantes retos que forman, en nuestra opinión, parte significativa de la propia transformación económica. Esto, en parte deriva de distintas circunstancias que, sin poderse generalizar, se presentan, tanto en organizaciones del sector público como privado, que funcionan con criterios rígidos y cerrados para el desempeño de las distintas instancias gerenciales y operativas. En otros casos, son los grupos familiares los que determinan los rumbos de empresas en sectores como el textil y la agroindustria, sin la más mínima consideración o respeto por aquellas instancias. Por último, también puede señalarse, aunque parezca paradójico desde el punto de vista de la rentabilidad empresarial, el que variados informes y recomendaciones que se solicitan o tópicos que se analizan en seminarios y cursos, no terminan aplicándose.

Complementando lo señalado, adquieren gran relevancia las observaciones de North que a continuación se destacan. Sobre los asuntos del Cambio Institucional, en su visita a Venezuela en agosto de 1995, este autor expresó una serie de consideraciones en cuanto a los perfiles de tal Cambio en la Nación venezolana. Sin embargo, se considera oportuno resaltar la que transmitió sobre un tópico que ha tenido poca ponderación en esta última, y es la que concierne a la dimensión de la capacitación vocacional, que fue señalada más arriba. En tal sentido resaltó que **“...la capacitación vocacional es algo... que no han desarrollado y esa es la forma, junto con la educación formal, de elevar el nivel de los pobres al mejorar su destrezas y conocimientos. Si se busca elevar el nivel de los grupos de bajos ingresos, tendrá que lograrse haciéndolos más productivos”** (North, 1996, 31).

Otros perfiles destacados por North atañen a nivelación macroeconómica, relaciones entre el gobierno y el sistema económico, cumplimiento de compromisos pautados (objetivos de política), privatización y reestructuración del sector educativo con insistencia en el aumento de la inversión en primaria y secundaria.

Para algunos asuntos abordados en esta sección resulta de mucho interés la frase de cierre del pronunciamiento que sobre Venezuela tuvo el autor referido, en cuanto a que un programa estratégico **“...Requerirá una amplia base de apoyo y aliento para crear un conjunto de objetivos que conduzcan a ese cambio institucional que proporcione ese marco fundamental; tendrá que seguir en el tiempo..., pero si lo inician y lo respaldan con una base organizativa que continuamente trate de lograrlo, entonces tendrán un grupo de interés cuyos objetivos sean mejorar el bienestar, la productividad, la eficiencia y la justicia para toda la sociedad...”** (North, 1996; 32).

Igualmente, es de alta relevancia la frase, al ubicarla en el contexto de la región latinoamericana. El proceso de evolución de la transformación de esta última puede, efectivamente, visualizarse con la presentación de dos grandes etapas que tendrían que ver, indistintamente, con la estabilización y las reformas estructurales. La primera etapa va desde mediados de los años ochenta hasta mediados de los años ochenta hasta mediados de los noventa y, la segunda, desde este último momento en adelante. En la primera, dada la percepción de aguda problematización económica, se presentó cierta autonomía para que grupos de tecnócratas iniciaran las reformas a las que se aludió mas arriba. En la segunda se trata de iniciar y desarrollar una terapia institucional (Naím, 1995), que entre las resistencias más notorias tiene la de que con ella se alteran ventajas y pri-

vilegios que tradicionalmente han tenido ciertos grupos. Para ejecutar las distintas estrategias e instrumentos contenidas en la etapa II y para el desarrollo del cambio institucional es obvio que se requiere de un consenso nacional en relación a la estrategia de crecimiento y a la dirección de las distintas políticas económicas y sociales.

### ***La problemática ambiental***

En cuanto a la tercera de las dimensiones que se han planteado en este punto, hay que señalar que en la atención de la dinámica del desarrollo y el crecimiento económico así como en los estudios de los mismos se ha hecho indispensable incorporar los efectos de la irracional utilización de los recursos naturales y de la contaminación, dado que la intensificación de estos procesos en el presente siglo, ha generado, en mayor medida que en pasadas épocas, tales efectos sobre el medio ambiente físico y social. Esto está implicando una presión creciente sobre el acervo total de recursos disponibles para la humanidad, el cual tiene un carácter finito, pues aun en el caso de los recursos potencialmente auto regenerativos existen umbrales de capacidad de absorción de efectos contaminantes y de explotación. Estos umbrales al ser sobrepasados, ponen en peligro la propia existencia del recurso, y afectan negativamente, el nivel de bienestar y en determinados casos, las condiciones necesarias para la conservación de la vida humana.

Caso especial y de extrema importancia lo constituyen los minerales, los combustibles fósiles y otros recursos energéticos. La disminución de los acervos de los recursos naturales no renovables no es considerado, en sí mismo, como un problema ambiental, ya que su agotamiento y variaciones en la calidad y localización de los yacimientos origina problemas de otra índole que afectan el crecimiento y el bienestar. Son los procesos extractivos de tales recursos, su uso en la producción y el consumo de los productos de ellos obtenidos, los que originan serios problemas, tales como destrucción de bienes y servicios ambientales, contaminación, cambios climáticos y el ya bastante conocido efecto invernadero.

Al considerar los efectos antes explicados surgen algunas connotaciones importantes. Una es la ampliación del concepto de bienestar, objetivo fundamental de las políticas de crecimiento y desarrollo, para incluir en él, además de los bienes y servicios transables en el mercado (junto a los aspectos sociales, políticos y culturales a tal fin pertinentes), los bienes y servicios ambientales y la re-

ducción o eliminación de su deterioro. aun con su importancia debe señalarse que no han sido pronunciados los avances en este terreno.

La otra connotación importante es que, en función de los niveles de bienestar apropiadamente diseñados, deben, por consiguiente, combinarse adecuadamente la política ambiental con la estrategia y la política de desarrollo y crecimiento económicos. Dados los altos grados de internacionalización y globalización alcanzados en ambas dimensiones, tal combinación debe realizarse tanto en el ámbito nacional como en el área de las relaciones económicas internacionales. Para un país como Venezuela, cuya economía -aun con los avances tenidos en otras áreas- continúa estando basada en la producción y exportación de petróleo y sus derivados y otros recursos de origen mineral, es de vital importancia desarrollar un enfoque de su actividad petrolera y minera y su interacción con el medio ambiente en las diversas fases en que aquella se desenvuelve (extracción, transformación, transporte, comercio y utilización), a los que deben agregarse los efectos ambientales del consumo de sus productos.

Es también de importancia destacar la distinta naturaleza, consecuencias y esquemas de soluciones de los problemas ambientales en los países en desarrollo y en los desarrollados, lo que lleva a divergencias de criterio que se deseaba y esperaba pudieran ser resueltas en la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), también conocida como Cumbre de la tierra y realizada en Río de Janeiro del 1ro al 12 de junio de 1992. Mientras dichos problemas son generados en los países menos avanzados principalmente por las condiciones de subsistencia en que vive gran parte de su población (deforestación y erosión de los suelos, uso de la leña como recurso energético, etc.), traslado hacia ellos de industrias contaminantes, sobrepoblación y contaminación en centros urbanos gigantescos, en cambio en los países desarrollados el deterioro ecológico proviene de un avanzado desarrollo industrial y del alto consumo en masa, para utilizar un término precisamente rostowiano. Basta con señalar que allí la cuarta parte de la población mundial consume alrededor de las cuatro quintas partes de los recursos del planeta. Sin desconocer la necesidad urgente de que los países en desarrollo tomen las medidas para que su avance se compatibilice con la protección del medio ambiente, es obvio también que las responsabilidades en la restauración y defensa de la ecología del planeta deberían ser distribuidas en función de la distinta participación de los países en el daño ecológico. Esto por cuanto los países en desarrollo en gran parte carecen de la tecnología y los recursos humanos y financieros necesarios para enfrentar y

resolver el deterioro ecológico causado y asociado a procesos de producción y de consumo en marcha (Ortiz, 1993).

En relación con el ajuste de los procesos de crecimiento al resguardo de la ecología, hoy forma parte de los proyectos de desarrollo a nivel nacional y regional el concepto de desarrollo sustentable señalado más arriba. En este concepto se trata de sintetizar la necesaria armonía que debe privar en la interrelación ambiente-desarrollo, al estar en parte basado en el principio de que la producción máxima debe ser compatible con el mantenimiento de la productividad futura de los recursos naturales (Lecomber, 1977). Aunque de reciente difusión, el concepto aparece ya en autores de comienzos de siglo, relacionado con el criterio de la sustentabilidad, que ha sido manejado por las ciencias del agro, como un atributo de los sistemas agrícolas (correspondiendo a la capacidad de éstos para mantener la productividad frente a diversas perturbaciones: erosión o sequía por ejemplo). En estos campos es bastante conocido el "Informe Burtland", que ofrece un concepto muy completo de lo que se trata de transmitir: "**El desarrollo sustentable es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades**". Es así como se logra la fusión teórica entre la sustentabilidad y el desarrollo, como base para la formulación e implementación de estrategias con un perfil que recoja la importancia de la problemática ambiental.

#### ***IV. Perfiles de interés para Venezuela***

En el caso de Venezuela, es relevante destacar tres líneas de interés que, entre otras, pueden ayudar a impulsar más operativamente la dinámica del desarrollo. **En primer lugar**, la utilidad innegable de las **Políticas sectoriales**, puesto que la Política macroeconómica se vuelve un círculo vicioso o en lo que concierne a la estabilización puede generar una especie de omnipotencia ante otras opciones de política (Canitrot y Junco, 1993). Es obvio que el trabajo en base a las políticas referidas requiere, para la mejor consecución de resultados, lograr el establecimiento de un marco macroeconómico adecuado y, en este sentido, las políticas macroeconómicas y de estabilización son la vía para alcanzar este último. El asunto es que tales Políticas no se conviertan en un fin en sí mismo o en un impedimento para el adecuado tratamiento de la dimensión del crecimiento y desarrollo.

De cualquier manera, el caso de las **Políticas sectoriales** puede ser planteado con detalles y procedimientos específicos para determinados sectores o subsectores de la economía. Dos referencias amplias y siempre presentes son, sin embargo, las de la política agrícola e industrial. Sobre la primera, es claro, a esta altura, que atiende y versa sobre un espacio de la economía (agricultura, ganadería) que funciona con condicionamientos y desarrollos muy particulares. Sobre la segunda, puede afirmarse que la discusión en Venezuela, no sólo ha sido más fervorosa sino que también, paradójicamente, su definición ha sido errática.

En cuanto a ese último punto, hay que decir que en las líneas de política económica que se instauran en Venezuela a partir de 1989 se abandona la idea o la proposición de estimular sectores prioritarios o estratégicos. Se pensaba que la dinámica macroeconómica debía hacer florecer a los sectores de tal condición. A finales del período gubernamental del **Gran Viraje** (1992 y 1993), se volvió a considerar desde algunas instancias del lado oficial, aunque sin mayores consecuencias operativas, que los sectores económicos podían ser áreas pertinentes de política y estimularse, en consecuencia, los que se considerasen prioritarios.

En el período gubernamental que se inicia en 1994 se esbozaron desde un comienzo ideas atinentes a que debía, efectivamente, estructurarse una política industrial. En nuestra opinión, a partir de 1996, con la **Agenda Venezuela**, tiene el período gubernamental referido un pronunciamiento favorable a la estructuración de esa política, dado lo que es el perfil atinente a las cadenas productivas y al estímulo que debe dársele a los Grupos Líderes de Actividad (Ver Cordiplan, 1996).

En cualquier caso, dos ideas pueden resaltarse como muy relevantes en lo que concierne a las políticas industriales y a las reformas estructurales en base a las experiencias internacionales de países desarrollados y en desarrollo como los del sudeste asiático. Por una parte, no hay evidencias que fundamenten las afirmaciones de que la mejor política industrial es la que no existe o que esta última representa una especie de complemento de otras políticas. Por otra parte, los cambios y las reformas estructurales no tienen su fundamento más sólido en las políticas económicas de corto plazo sino que, entre otras vías, deben impulsarse a través de **Políticas sectoriales**.

Por último, es claro que el ámbito de las políticas sectoriales nos remite, en el caso de la política petrolera, al asunto de la problemática ambiental ya tratado más arriba y, específicamente, a lo que se asocia al carácter de Venezuela en tan-

to economía productora de hidrocarburos. Es conocido que PDVSA ha tenido iniciativas de importancia en este sentido, pero en la actualidad, dado el contexto de apertura petrolera, se amplían los retos y cuidados de la atención que debe prestársele a la problemática ambiental.

**En segundo lugar**, la significación de detenciones específicas en oportunidades y ventajas, como los que ha venido realizando **Venezuela Competitiva**, los cuales brindan ilustración muy útil sobre el desarrollo de formas de competitividad. En este sentido es pertinente reflexionar sobre las relaciones entre los agentes económicos o unidades microeconómicas en particular y la economía venezolana como conjunto (Ver Ortiz, 1996). Tales relaciones nos remiten a interrogantes cómo: ¿puede el exportador particular beneficiarse de -o debe **él** ayudar a impulsar- una estrategia de exportación fundamental para el crecimiento y desarrollo del país como unidad macroeconómica? Las experiencias internacionales de éxito que se vienen analizando y estudiando desde la Economía Internacional en un periodo que bordea ya casi las dos décadas nos señalan que la unidad microeconómica y la macroeconómica deben, efectivamente, trabajar en forma coordinada, buscando evitar, por ejemplo, el que la reestructuración productiva y la transformación económica puedan convertirse en un déficit no conveniente o no necesario para la nación, o en **un superávit que sea sólo producto de la recesión**.

**En tercer lugar**, la dimensión estatal de un Estado que nunca se termina de transformar y que sigue repitiendo los mismos errores en **la manera de elaborar y comunicar la Política Económica** y el éxito o fracaso de la misma. Este asunto indudablemente que remite a otras líneas técnicas, pero, de cualquier manera, se relaciona con el hecho de que los dos o tres periodos gubernamentales no han presentado ningún cambio significativo, ni entre si mismos ni con los periodos anteriores, en cuanto a lo que es la manera de dictaminar y defender la Política Económica desde las esferas gubernamentales y del poder político. Las incongruencias y secuencias que en estos asuntos se han dado en el periodo de la **Agenda Venezuela** son altamente expresivas (Nobrega y Ortega, 1996).

También, para el impulso del crecimiento y desarrollo de la economía venezolana, hay que reconocer que varias ideas han venido ganando espacio en los foros, escenarios de discusión e instituciones, en lo que atañe a la problemática económica y a la formulación de estrategias de solución de la misma. Pero, tales ideas, presentan la situación curiosa de que sin haber sido suficientemente maduras o ejecutadas han venido adquiriendo el matiz de sabiduría convencio-

nal. Algunas de ellas son por ejemplo: a) se necesita un consenso entre todos los sectores de la sociedad, b) se debe pensar en el largo plazo, c) hay que invertir en el recurso humano. De cualquier manera, puede aceptarse que tales ideas son causa y efecto de la creación en Venezuela de un marco económico de menores ataduras en cuanto a la participación estatal y de mayores exigencias para que los agentes económicos puedan tomar iniciativas de interés en relación al crecimiento económico, que se basen en el riesgo y en la inversión tecnológica, por ejemplo.

### ***Observaciones Finales***

Teniendo como base la revisión y análisis realizados sobre los asuntos del desarrollo en la perspectiva teórica y de procesos de fines del siglo XX, es pertinente acotar las siguientes observaciones finales.

En primer lugar, es claro que existe una complicación considerable, a la vez que un reto de importancia, en lo relacionado con la medición de los grados y las perspectivas de desarrollo de, sobre todo, los países menos adelantados, no desarrollados o en vías de desarrollo. Los conceptos de desarrollo humano, sustentable o economías emergentes, están considerablemente afectados por las diferencias entre los propios países en desarrollo y, más aun, con las que estos tienen con los países desarrollados. Puede parecer un perogrullo, pero es realmente llamativo que aun con todos los problemas económicos como desempleo, reestructuración productiva o recesión, según los casos, el grupo de naciones más avanzadas (alrededor de una veintena de países) no se enfoca como el escenario problema en cuanto a la medición del desarrollo.

En segundo lugar, debe resaltarse lo que atañe a los métodos y a la estimación por la fijación de objetivos del desarrollo. De tiempo atrás, existe el concepto de racionalidad acotada asociado al nombre de Hebert Simon (ver Friedmann, 1987). Este nos remite a una especie de *second best* y de abandono del perfeccionismo en la consecución de aquellos. Es claro que un país debe tener objetivos, metas y fases a cumplir. En el caso de Venezuela, lo más claro que en estos asuntos se observa, tal cual se señaló, es lo asociado a la apertura petrolera. Esta, sin embargo, ha continuado, por un lado, con el sentido natural de las ventajas que el petróleo le ha suministrado a la nación y, por otro, se ha dado con el autoritarismo típico de nuestras instituciones, aunque sea en el caso de las que maneja la inteligencia petrolera.

En tercer lugar, el desarrollo de modelos y teorías que se ajusten a las complejidades de la actualidad, si bien ha tenido un aporte considerable con la llamada ***Nueva Teoría del Crecimiento***, no menos cierto es que esta última ha sido mejor planteada o evidenciada al tratarse de análisis focalizados en las economías desarrolladas. El propio carácter abierto que han adquirido hoy variadas economías en desarrollo, cuando se le ubica en su relación con la ejecución rutinaria de planes de ajuste y estabilización, ha generado un espacio de alto interés en cuanto a análisis que relacionen estos últimos con el crecimiento.

En cuarto lugar, puede aceptarse que cada día se vuelve más prioritario **“...entender la compleja interacción entre instituciones, tecnología y demografía en el proceso general de cambio económico...”**(North, 1994; 580). En realidad, asimilar y entender el desarrollo hoy día, requiere, por una parte, asimilarlo como cambio económico que, en un contexto de Globalización, puede ser apuntalado de manera importante por el propio cambio institucional (ver North, 1993) a la vez que, por la otra, incorporar espacios todavía no totalmente precisados en su importancia por algunos, como es el caso de las expectativas y la dimensión ambiental.

Específicamente, en cuanto al cambio institucional, y en particular en relación a los códigos de conducta (muy importantes en los planteamientos de North sobre las instituciones informales), debe afirmarse que estos pueden asumir perfiles de mucho interés, tanto en las sociedades y los individuos como en procesos que en retrospectiva, actualidad o futuro se asocian al desarrollo. En algunos casos, sin embargo, se oscurecen y pierden operatividad, como son aquellos donde ideas muy valiosas (costos de transacción o dinámica de los grupos de decisores), se convierten en un discurso interminable. Puede señalarse, por ejemplo, la importancia de la responsabilidad y la sanción de distintos agentes sociales (profesionales, políticos, académicos y funcionarios). Se trata de si se paga o no lo que se hace mal. Conciernen a si se da o no la cara o si la sociedad pide o no la responsabilidad y el rostro de quien ha hecho algo mal. En Venezuela, es obvio que en esto hay mucho que aprender y desarrollar.

Por último, en quinto lugar, se trata de distintos problemas dinámicos del desarrollo, los cuales se manifiestan, por ejemplo, en distorsiones en los mercados financieros (asuntos de tiempo atrás atendidos por Goldsmith y hoy muy dinamizados con la globalización), las tasas de inflación, la calidad de vida y los mercados cambiarios, por sólo mencionar algunos. En ciertas perspectivas analíticas, quizás un tanto exageradamente, se ha destacado que la crisis de los

mercados asiáticos de finales de 1997, obliga a repensar todo el modelo ejecutado en esas naciones. En realidad, puede afirmarse que, aún con la irradiación presentada en cuanto a tal crisis, es bastante variado el escenario en esas naciones y, algunas de ellas, como Corea, tienen abordados tramos de desarrollo de inobjetable importancia.

Otro perfil de interés dentro de este último elemento, es la reflexión que debe hacerse, sobre los matices y particularidades que pueden presentarse en los países cuando se incorporan variables como la inflación, en perspectivas de largo plazo hacia atrás o hacia adelante. Así, es curioso como Chile, en casi medio siglo, sólo vino a alcanzar una inflación de un dígito en la década de los noventa (Ramos, 1997). Venezuela, contrariamente, tuvo varios lustros con inflación de un dígito, bastante bajo, y en contextos de moneda sobrevaluada y tipo de cambio fijo. El desarrollo no alcanzado o con potencialidad no aprovechada para la nación venezolana es realmente inconmensurable al verlo en esas perspectivas.

### ***Bibliografía***

- ADELMAN, Irma (1961) **Theories of economic growth and development**. Stanford University Press. 164 pg.
- BANCO MUNDIAL (1991) Informe sobre el desarrollo mundial.
- BRUNO, M. (1995) Development Issues in a changing world: new lessons, old debates, open questions. **Annual Conference on Development Economics 1994**. The World Bank.
- CANTROT, A.; JUNCO, S (Editors) (1993) **Macroeconomic conditions and trade liberalization**. BID-ITDT, Argentina. 216 pg.
- CORDIPLAN (1996) **Agenda Venezuela**. Lineamientos para un programa de estabilización y cambio estructural orientado al crecimiento y la solidaridad. Julio.
- COVA, Antonio (1997) Titanio, Plutonio, Uranio. **Economía Hoy**. Caracas, 13 de enero, pagina última.
- FRIEDMANN, John (1987) **Plannig in the public domain. From knowledge to action**. Princeton University Press.
- FROYEN, Richard (1995) **Macroeconomía**. Ed. McGraw-Hill. Colombia, 1995. 710 pg.

- JOY MCFARLAND, L.; SENN, L.; CHILDRESS, J. (1996) **Liderazgo para el siglo XXI**. Diálogos con 100 líderes destacados. Editorial McGraw-Hill. Colombia.
- KRUGMAN, P. (1991) **La era de las expectativas limitadas**. Ed. Ariel. España. 190 pg.
- KUZNETS, S. (1974). **Crecimiento Económico y Estructura Económica**. Ed.. Ariel.
- LANDES, D. (1991) Replanteamiento del desarrollo. Revista **Facetas**, USA.
- LECOMBER, Richard (1977) **Crecimiento Económico Versus Medio Ambiente**. Colección Mac-Millán-Vicens-Vives de Economía, Barcelona (España).
- MALAVE MOTA, Héctor (1996) **Las contingencias del bolívar**. Fondo Editorial Fintec. 173 pg.
- NAÍM, Moises (1995) **Latin America's journey to the market**. From macroeconomic shocks to institutional therapy. International center for economic growth. Occasional papers. Number 62. San Francisco, USA. 45 pg.
- NOBREGA, T.; ORTEGA, G. (1996) La Agenda Venezuela: de una tentativa heterodoxa a un ajuste ortodoxo parcial. Rev. **Nueva Economía**, año 5 No.7, octubre. Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- NORTH, Douglass (1993) **Instituciones, cambio institucional y desempeño económico**. Fondo de Cultura Económica. México.
- NORTH, Douglass (1994) El desempeño económico a lo largo del tiempo. **El Trimestre Económico** N° 244. México, octubre-diciembre.
- NORTH, Douglass (1996) Estructurando instituciones para el desarrollo económico. **Revista BCV**. Volumen X. Caracas.
- NUSSBAUM, M.; Sen, A. (1996) (Compiladores). **La calidad de vida**. Fondo de Cultura Económica. México. 588 pg.
- NUSSBAUM, M.; Sen, A. (1993) Reflexiones sobre economía, comercio y ambiente. Revista **Política Internacional** N° 29. Caracas.
- NUSSBAUM, M.; Sen, A. (1996a) El comercio exterior y los exportadores. **Economía Hoy**. Caracas, 21-3-96.
- RAMOS, J. (1995) ¿Es posible crecer con equidad? **Revista de la CEPAL** No. 56.
- ROS, Jaime (Compilador) (1993) **La edad de plomo del desarrollo latinoamericano**. FCE, Serie Lecturas N° 77. México. 326 págs.
- SAMUELSON, P.; NORDHAUS, W. (1992) **Economía**. Ed. MacGraw-Hill. México. 1193 pg.

THUROW; Lester (1996) **El futuro del capitalismo**. Javier Vergara Editor. Argentina. 380 pg.

UNCTAD (1995) Trade and development report, 1995.

WONNACOTT, P. y WONNACOTT, R. (1992) **Economía**. McGraw-Hill.